

que su respirar ardiente
con latidos alteraba.

Y allí mi ardiente pupila
con inquieto afán fijando,
ora la mira intranquila,
ora en ansias zozobrando.

Si tal vez articulaba
la voz el trémulo lábio,
ningun concepto formaba,
temiendo causar agravio.

Y mis ojos centellantes
á mi pesar reprimía
cuando los suyos brillantes
en mi mirada ponía.

Cuando ligera sonrisa
á sus labios asomaba,
cual süave blanda brisa
mis temores disipaba.

Y de amor embriagado,
ardiente la fantasía,
por fin la dije turbado
la pasión que la tenía.

II.

¡Momento celestial! ¡dulce momento!
Que el cielo bienhechor tal vez envía,
Para que el alma goce de contento
Qué á las regiones del placer nos guía.

Parecióme que el cielo refulgente
Al vernos tan felices se alegraba
Y con silencio plácido y clemente
Nuestros dulces amores aprobaba.

Todo era calma en rededor: las brisas
Suspendieron sus hábitos dichosos;
Los ángeles mostraban sus sonrisas
Allá en sus gratos coros melodiosos.

En el verjel cercano se adornaba
El agua reposada y silenciosa
Reflejando la luna que lucía
En medio de los cielos deliciosa.

Las ricas gayas flores espedían
Su perfume oloroso y delicado,
Tributo que á los cielos dirigían
Al Supremo hacedor de lo criado.

Tambien dos corazones palpitantes
Con misteriosa y mágica ventura,
Reflejaban cual sol en los diamantes,
Del dulce amor la plácida ternura.

¿Quién pensara que tantas ilusiones,
Dichas tantas pasadas á tu lado,
Largos días de tímidos amores
Tan pronto los hubieras olvidado?

¿Quién se lanzó con ímpetu sañudo
A turbar tanto amor, tanta alegría?
¿Quién con mano cruel cortára el nudo
Que en feliz ilusión á tí me unía?

¿Quién pudo separarte de mis ojos,
Angel de luz en mundo tan mezquino?
¿Qué poder ha lanzado sus enbrios
Cambiando el grato en funeral destino?

¿Cómo vives y no estás á mi lado?
¿Cómo respiras, donde no respiro?

¿Qué haces, qué piensas; en tan duro estado
Es triste como el mío, tu destino?

¿Sigues el rumbo de la triste vida
Sin placer, sin delicia, ni ilusiones,
Cual planta que se ve descolorida
De sol privada allá en negras regiones?

Lo quiero así creer: que aunque lucharan
Los monstruos todos del averno impío
Tu ardiente corazón nunca mudaran,
Ni amor han de tornar nunca en desvío.

Me es preciso tu amor, como á las flores
El agua y los desvelos mas preciados,
Del refulgente sol los resplandores
Y el soplo de los aires sosegados.

Cuando la duda impía el hondo pecho,
Destroza con voraz melancolía
Siento mi corazón pedazos hecho
Se torna en noche el refulgente día;

Y hora que para siempre separados,
Del destino maldigo los rigores
Mis días miro deslizar turbados
De la suerte probando sinsabores.

III.

Por eso pasan las horas
con esperanzas perdidas,
y dejan desoladoras
ilusiones maldecidas
y penas devoradoras:

¡Ay del que vió destruida
la ilusión que le animaba!
¡ay del que miró perdida
la esperanza que abrigaba
en su alma dolorida!

¡Ay del que no espera nada
del porvenir engañoso!
¡ay del que ve retratada
la triste vida pasada
en un recuerdo penoso!

Bájel que en la mar serena
no puede débil sufrir
el aura que blanda suena,
cómo podrá resistir
huracan que ronco truena?

En este mundo inhumano
lucha perenne, incansante
de hermano con el hermano,
cómo procurar en vano
abrirse campo adelante?

El que cual sombra liviana
su vano oropel desprecia,
¿á qué esperar en mañana
tras de una esperanza necia
siempre fugaz y lejana?

Mas incauto el corazón
como sueño lisonjero
aun abriga una ilusión,
que es entre tanta aflicción
su único bien verdadero.

Francisco Ledesma.

lit.
far
pr
ha
vu
int
os
la
ver
del
lan
del
do
len
la
por
los
mu
divi
gui
que
trac
Del
sar
gloi
te.
ror
ven
son
enc
tos
los
lueg
dev
por
de
una
tent
Yo
prie
va l
inju
colí
esta
que
Ved
es y
sion
am
cual
te é
pan
jeu
ro d
hon
po:
te c
gais
sion
ced
vue
con